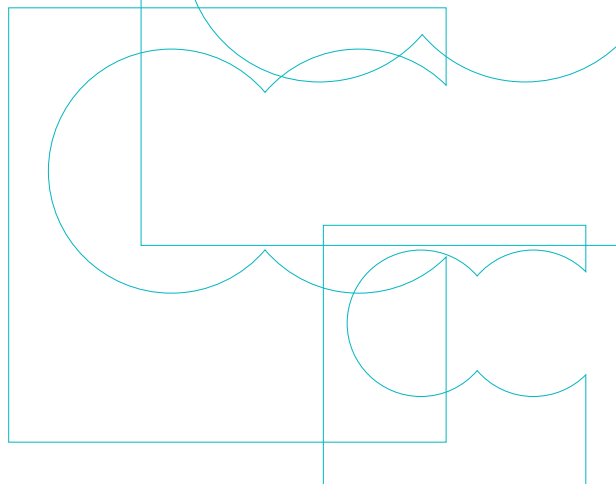


PARTICIPACIÓN, JUVENTUD, PANDEMIA...

JOSU GRANDIBAL MAGUREGI

Promotor Social de Kiribil Sarea





La participación juvenil es el compromiso activo de las y los jóvenes en sus propias comunidades. En cualquier ámbito: política, educación, deporte, ocio, urbanismo, cultura...

¿Quién no ha escuchado alguna vez alguna de estas frases? ¿O tal vez las hemos dicho?... *¡La juventud no participa!... ¡La juventud no sabe participar!... ¿Dónde está la juventud?...*

Preguntas, frases que se escuchan desde hace muchos años, no ha hecho falta que viniera la Covid19 para ello.

Cuando hacemos una fotografía sobre la participación juvenil, la hacemos desde el enfoque de las personas adultas, desde el recuerdo, y sin aceptar que las jóvenes de hoy en día y las que lo fuimos, no somos las mismas; las necesidades son otras; el contexto no es el mismo.

En nuestra experiencia hemos aprendido que las personas jóvenes son

muy diferentes entre sí, que no existe la juventud sino las juventudes y que las posibilidades reales de conocer en profundidad sus anhelos y deseos, pasa por la convivencia y la escucha de ellas.

La pandemia que comenzó en marzo de 2020, fue un antes y un después en muchos aspectos de nuestras vidas, no porque no vayamos a volver a vivir de la misma forma que antes, sino porque ha sido una experiencia y una vivencia que nos ha demostrado lo vulnerables que podemos llegar a ser.

La juventud, al igual que lo hacía antes de la pandemia, ha continuado participando... movilizándose, generando y dinamizando proyectos, en los barrios, en los pueblos, en las comunidades... de forma online, de forma presencial (con restricciones o sin ellas), partiendo de sus intereses y también de las necesidades colectivas.

Durante estos meses, se han generado otros escenarios, otras necesidades,

muchas de ellas más esenciales. Las comunidades han respondido y la juventud ha sido clave y protagonista de esta participación ciudadana, trabajando con los colectivos más vulnerables.

Han sido clave en el acompañamiento y en el cuidado de las personas:

- educadoras que han realizado su intervención socioeducativa con menores a través de la pantalla; acompañándoles en lo emocional, cuidados afectivos, facilitando momentos de encuentro, de ocio...
- jóvenes que han acompañado a personas vulnerables (mayores, que viven solas, con alguna diversidad...) en actividades esenciales de la vida, básicas e instrumentales.

Muchas de ellas de forma presencial, pero no siempre la situación lo ha permitido. Se ha sumado el formato online, al principio formato frío, distante, pero que ha sido una herramienta muy válida; TICs, participación, acompañamiento a personas... han ido ligadas en estos tiempos.

Para las personas jóvenes no ha sido tan nuevo; llevan años compaginando su tiempo libre entre el uso de dispositivos digitales y el estar con las personas.

Esta pandemia está siendo complicada para toda la sociedad. Pero la juventud está siendo uno de los colectivos al que más les está afectando:

- en lo emocional; un alto porcentaje han tenido dificultades relacionadas con la salud mental después del

confinamiento, cambios de humor, tristeza, aburrimiento, incerteza...

- en lo económico
- cambios en su capacidad de tomar decisiones y resolver problemas
- dificultad de concentración, aumento en horas de estudios
- incertidumbre por el futuro.

Todo esto afecta en el estado de ánimo, en la motivación, y en otros aspectos de vida, como puede ser en la participación y el compromiso con la comunidad.

Las y los adultos, ¿les hemos escuchado? ¿les hemos preguntado? ¿les hemos comprendido?

Además, muchas veces la juventud está siendo acusada de irresponsable, en ocasiones de forma muy estereotipada, no han sentido que se hayan tenido en cuenta sus necesidades y circunstancias para responder a la pandemia, a pesar de sentir que su generación está siendo muy afectada. Esto refleja una sensación de marginación como grupo generacional.

El reto que tenemos como sociedad es dar a la juventud su espacio, el que se merece. Que sean protagonistas, al igual que lo somos las y los demás. Son agentes de cambio, motivadores.

Como sociedad tenemos que facilitar a la juventud:

- autonomía necesaria, en cuanto a las capacidades de responder de forma autogestionada a sus propias necesidades e intereses,

- capacitación para realizar trabajo en grupo, trabajo colectivo, desde su realidad, para generar iniciativas de cambio,
- participación, desde sus necesidades, desde los temas que les afectan,
- acompañamiento en la promoción de aprendizajes cooperativos y en valores,
- trabajo en red como forma de trabajo horizontal y enriquecedora,
- inclusividad, respeto máximo a la diversidad de opiniones, puntos de vista, ideologías y formas de vida, haciendo un esfuerzo porque existan vínculos respetuosos entre las personas y fomentando el diálogo entre ellas,
- procesos de aprendizajes y de experiencias,
- creatividad, crear y recrear las diferentes miradas posibles sobre los temas de interés, aprender a mirar desde ángulos diferentes, abiertos, las necesidades o los procedimientos para enfrentarlas que despierten el pensamiento divergente, la expresión de las

emociones y su traducción a la práctica desde múltiples disciplinas.

Como sociedad tenemos como retos...:

- dar a la juventud el espacio que les corresponde
- facilitar el protagonismo que tienen que tener
- escucharles, que expresen sus necesidades, sus miedos, sus inquietudes
- empoderarles
- trabajar conjuntamente
- acompañarles en los procesos
- capacitarles en la toma de decisiones.

La pandemia está, se quedará o se irá... se han generado nuevas formas de trabajar, de colaborar, de participar. Las necesidades de las personas, de los jóvenes continúan, la motivación baja o sube, pero hay que seguir trabajando para construir en grupo, en comunidad.

Las y los jóvenes se están regenerando, reinventando, generando redes... y todo esto lo tenemos que vivir como una oportunidad para seguir construyendo.